

Comentario a la ponencia "Indicadores de atención a la salud del niño"

Alejandro Cravioto-Quintana*

La mejor inversión que un país puede hacer para asegurar su futuro, es cuidar la salud de sus habitantes más pequeños. La vigilancia de su desarrollo durante el embarazo y el nacimiento y el cuidado de su salud durante los primeros cinco años de la vida, constituyen la única forma de asegurar la fortaleza de la siguiente generación. El gasto en salud que se utiliza para este propósito es, por tanto, del de mayor costo-beneficio.

Dentro de las dificultades propias de nuestro país por la dispersión de su población o por su alta concentración en algunas de sus zonas urbanas, los resultados que se han presentado muestran que los programas de atención a la salud del niño han tenido un avance evidente en el bienestar de este grupo de población. Es una realidad que en México mueran cada día menos niños y que los sistemas de prevención los haga menos vulnerables a las enfermedades que, en otras épocas, llevaba a una muerte temprana a muchos de ellos. De continuarse y mantenerse estos programas en los niveles actuales es factible pensar que, en poco tiempo, México logre equiparar sus indicadores de salud infantil a la de países con un desarrollo económico mucho mayor.

El informe que se presenta también muestra que los programas de salud no pueden verse en forma aislada por grupos de edad. El ejemplo más claro es la mortalidad infantil en el primer año de vida, que está íntimamente ligada a los programas de salud materna, a través de los cuales se pueden reducir los problemas del periodo perinatal, así como el refuerzo de estos últimos a través de la vacunación contra rubéola para reducir el riesgo de malformaciones congénitas en el momento del embarazo o de la vacunación con toxoide tetánico para prevenir el tétano en el recién nacido.

Un segundo rubro que vale la pena destacar es el franco descenso en los últimos cinco años en la morbilidad por infecciones respiratorias y gastrointestinales. Estudios realizados en áreas urbanas y rurales en México desde los años sesenta mostraban claramente cómo estas enfermedades, además de ser una de las causas fundamentales de mortalidad infantil y preescolar, afectaban severamente el estado nutricional de los niños con el consecuente deterioro de su crecimiento físico y de su desarrollo mental. La aceptación progresiva del programa de hidratación oral para el manejo agudo de los problemas gastrointestinales y la ampliación de cobertura de los programas de vacunación universal hasta alcanzar las cifras que nos han sido mostradas, aunado a otras medidas de salud ambiental, en especial en el manejo de fuentes de agua, permiten ahora apreciar un panorama diferente que, por muchos años, parecía difícil de alcanzar.

Un último rubro que quisiera destacar, por su importancia para el futuro, es la ampliación del esquema básico de vacunación de seis a 12 antígenos. Ya se comentó la importancia de la vacunación contra la rubéola en edades tempranas, así como del uso de toxoide tetánico en adolescentes y mujeres en edad fértil, la inclusión de antígenos contra hepatitis B y *Haemophilus influenzae* b, que son también de suma importancia, no sólo para prevenir infecciones frecuentes que tienen graves consecuencias a largo plazo, en especial secuelas neurológicas, sino también altos costos de atención por tratarse de enfermedades que requieren de largos procesos de hospitalización y subsecuente rehabilitación en los supervivientes. Con este nuevo esquema, nuestro país está a la vanguardia en la protección de sus habi-

* Director de la Facultad de Medicina, UNAM.

tantes, en especial cuando estas vacunas están accesibles a toda la población, independientemente de su situación socioeconómica.

Como bien indicó hace unos días el señor Secretario de Salud, el avance en la protección a los niños y niñas de este país, a través de los programas de salud realizados en estos últimos años,

muestra claramente su beneficio en las situaciones de desastres naturales que ha sufrido el país en estos últimos dos años. La ausencia de brotes severos de enfermedad en estas condiciones extremas se debe, en gran parte, a los sistemas de prevención implantados y al esfuerzo del personal de salud para llevarlos a toda la población.